



# UNA LECTURA DE “LA CASA DE ASTERIÓN” DE JORGE LUIS BORGES A PARTIR DE LA ENUNCIACIÓN DEL PODER

SILVINA DELBUENO  
*UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO PCIA. DE BS. AS.*

**E**ste breve relato integrado en “El Aleph” da cuenta, en su inicio, de la presencia del protagonista, Asterión, frente a un interlocutor imaginario. Clara alusión de ello se evidencia en la primera persona del presente del verbo saber, ante la acusación de “soberbia” que recae en él, al tiempo que abre el espectro de otras acusaciones: “misantrópía” y “locura”, a partir de la dubitación impuesta por el adverbio: “tal vez”. Podemos inferir que estas acusaciones han perseguido al autor Jorge Luis Borges a lo largo de su vida y de ellas deriva la simbiosis a la que tantos críticos han hecho referencia: Minotauro griego-nominación de Asterión-encubrimiento de Jorge Luis Borges.

Tales acusaciones serán castigadas, desde el paréntesis borgeano que encubre una media verdad: “a su debido tiempo”. Castigo que es plausible en Asterión por la emanación verbalizada del poder cuya raigambre está latente en el yo de la enunciación. Entonces nos preguntamos ¿cuál es el tiempo del castigo? Presuponemos que se trata del tramo final que precede al diálogo Teseo-Ariadna, cuando Asterión libere a los hombres de todo mal.

A este primer tramo del relato podemos encasillarlo en el ámbito de la refutación, respuestas contestatarias de Asterión ante las acusaciones reales o imaginarias de los otros. Enfatiza dicha refutación con la formulación de una du-

---

pla, escindida en media verdad: “no salgo de la casa”-“que entre el que quiera” pues hallará una casa sin parámetros, obra dedálica de un solo artífice, al tiempo que la quietud y la soledad.

La realidad de las acusaciones se validan en la presentación de detractores que admiten la ausencia del mobiliario en esa casa que tiene el “tamaño del mundo”. Detractores que se ven ridiculizados frente al imperativo categórico del yo, como consustanciación emergente de poder. La necesidad de la repetición cíclica de que no hay “puertas cerradas” atisba la dicotomía de esa media verdad a la que hace referencia Michel Foucault<sup>1</sup>: “el ciclo se cerrará por una serie de acoplamiento de mitades que se ajustan unas con otras” y, agregamos que adquieren significancia óptica en el tramo final del relato. Destacamos también que el final de efecto, la develación de los hechos en la última línea, es una de las recurrencias de mayor índice frecuencial en los cuentos de este autor.

Desde el curso de la refutación se alega una salvedad: “las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido”. El recorrido desde la reclusión del yo hacia el exterior del mundo conlleva al reconocimiento y estupor de los otros frente a lo bizarro, lo extraño, lo taurino, lo monstruosamente otro. Es entonces cuando trasuntamos el plano de la mirada de los hombres, mujeres y niños de la plebe a Asterión, que según el parecer de Michel Foucault, es la mirada del testimonio<sup>2</sup>.

Sin embargo frente al estupor generalizado se antepone la enunciación del yo, poderoso, no exento de soberbia: “soy único” porque “no en vano fue una reina mi madre”.

A partir del enunciado: “el hecho es que soy único” nos desplazamos, a nuestro entender, a otro ámbito. Dejamos la refutación inicial, contestataria, para abordar el plano intimista, el de la profunda soledad que lleva al protagonista a la esfera de la espera y a la esfera de lo lúdico en una situación de espejo con el otro. Asterión se bifurca en el otro, en Teseo, matador de Asterión.

---

<sup>1</sup> FOUCAULT, Michel. La verdad y las formas jurídicas. México, Ed Gedisa, 1973

<sup>2</sup> FOUCAULT, Michel. La verdad y las formas jurídicas. México, Ed Gedisa, 1973

Consideramos también que en este segundo ámbito el autor esgrime el planteamiento de indicios claves para la cabal interpretación del texto y, cuya resolución se avizora en el encuentro definitivo de verdades y de cuyo aunamiento logramos la completitud. De entre esos indicios constatamos la imposibilidad de retener la diferencia entre una letra y otra, la agrafía, la imposibilidad verbal, que por un lado se tiñen de la exquisita soberbia narcisista al decir: "las minucias no tienen cabida en mi espíritu" pero por otro lado, dejan al descubierto la urdimbre de extrema soledad frente a mundo.

Dentro de este mismo ámbito la adjetivación es precisa y mensurada, al igual que sutilmente embuída en la portación de significados. Apuntamos como ejemplo: "la respiración poderosa" y "las polvorientas galerías de piedra gris" que connotan el sentido prístino tanto del personaje como de la casa que habita en el presente relato.

La meditación en torno a esta misma casa lo ha llevado a pensar que "todo está muchas veces", infinitas veces es el legado del autor al ya conocido mito griego, a excepción del sol y del propio Asterión aunque el protagonista prefiere perpetrar el egocentrismo en el olvido.

Abruptamente Asterión nos confirma la repetición del número nueve en la designación numérica pitagórica, ya que entran en la casa los hombres para su liberación ulterior.

Nuevamente y, a modo de eje vertebrador, la partición de dos verdades: "él corre alegremente" a buscar a esos hombres "hasta que caen". No emplea el verbo matar ya que consta de una enunciación denotada y carente de artificio. Es por eso que caen sin que se "ensangrienten las manos". Y las manos no pueden ensangrentarse ya que la inauguración de esta incógnita está subyacente en las interrogaciones retóricas en torno a la figura del redentor: "¿cómo será mi redentor?" "Será tal vez un toro con cara de hombre?" "O será como yo?".

Lejos de circunscribir la figura del redentor a un credo religioso, ponderamos esta imagen, desde la visión borgeana, en su portal de liberador, aunque la deseada liberación de los pasillos, de la soledad y de la casa, conlleven inexo-

---

rablemente a la muerte de su protagonista. A este respecto Jaime Alazraqui<sup>3</sup> sostiene: “Asterión, el minotauro, se trascendentaliza. La leyenda del minotauro ha sido refractada en un prisma que le otorga una nueva dimensión: una intuición ausente en el mito. Esta intuición es la aceptación de un destino que sabe inexorable pero cuyo sentido se le escapa a la inteligencia (de los hombres o de las bestias).”

Aquí se enmarca la ambivalencia semántica: él, Asterión, libera a los otros de todo mal mientras está a la espera de su “liberador”. Asistimos nuevamente a la semántica lúdica del doble: por un lado el desdoblamiento interior, ser otro, jugar a serlo por unos instantes a fin de minimizar la atrocidad del transcurrir, del tiempo inasible que cambia la coloración del día sin darse cuenta. Por otro el desdoblamiento que compete a víctima y victimario en el esquema: Asterión es matador de hombres-Teseo es matador de Minotauro.

Hasta aquí analizamos el ámbito portador de indicios claves y de la demarcación intimista de la metáfora borgeana: la soledad.

Ahora el blanco topográfico nos advierte el cambio en la enunciación del yo, del poder que ostenta para entronizarnos en el ámbito del diálogo final entre Teseo y Ariadna, aunque esta última “in absentia”. El poder enunciativo pasó a manos de Teseo, a través de la prolongación del hilo de Ariadna. Se trata del mismo poder, del poder de dos reyes, en definitiva de dos seres que se plasman en uno solo.

A modo de cierre damos a conocer, que este cuento ficcional borgeano abordado desde múltiples perspectivas por distintos autores, puede ser analizado desde otra perspectiva, la de la enunciación del poder en sus tres ámbitos: el contestatario y el intimista: ambos erigidos por el rol protagónico de Asterión; y el ámbito de Teseo, dupla de Minotauro-Asterión en una última escena de mostración de autoridad. Los tres ámbitos se entrelazan, interactúan entre sí, de ningún modo se excluyen, sino que evidencian la fusión de medias-verdades, impartidas a lo largo del relato y cuyo desciframiento se conjura en

---

<sup>3</sup> ALAZRAKI, Jaime. La prosa narrativa de Jorge Luis Borges. Madrid, Editorial Gredos, 1974.

---

el devastador sintagma final: "El Minotauro apenas se defendió".

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALAZRAKI, Jaime. La prosa narrativa de Jorge Luis Borges, Editorial Gredos, Madrid, 1974.

ALIFANO, Roberto. Conversaciones con Borges. Editorial Debate, Madrid, 1989

AUSTIN, John. Cómo hacer cosas con palabras. Editorial Gedisa, México, 1969.

BORGES, Jorge Luis. Obras Completas. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1974.

DETIENNE, Marcel. La invención de la mitología. Editorial Paidós, Barcelona, 1985.

ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Editorial Altaza, Barcelona, 1995.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Editorial S XXI, Buenos Aires, 1989.

FOUCAULT, Michel. La verdad y las formas jurídicas. Editorial Gedisa, México 1973.

GENETTE, Gerard. Palimpsestos. Editorial Taurus, Madrid, 1989

GRAVES, Robert. Los mitos griegos. Editorial Alianza, Madrid, 1995

GUBERN, Román. Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto. Editorial Anagrama, Barcelona, 1996